

ESTADO Y CAPAS MEDIAS EN COSTA RICA

FEDERICO LOPEZ ALVARADO

Introducción

Son pocos los estudios sobre el Estado y el sistema político costarricense, aspecto que evidencia un atraso teórico-metodológico y empírico que dificulta abordar la problemática de la conformación del bloque de fuerzas en el poder, sus contradicciones internas y la forma específica en que funcionan las superestructuras.

El material teórico existente no provee de elementos suficientes para conocer la dinámica del aparato político, aspecto esencial para determinar

qué fuerzas sociales se mueven al interior de los ministerios, instituciones y aparatos del Estado. Esto limita cualquier intento de proceder a ofrecer un marco explicativo, con abundante apoyo empírico, de los nexos concretos de la burocracia estatal, las capas medias y la fracción hegemónica de las clases dominantes.

Nuestro trabajo se ubica en la perspectiva de ofrecer una visión global del crecimiento del sector público, y su relación con el incremento de una figura social importante en la dinámica histórica de la formación social costarricense: las capas medias.

Para proceder a realizar un análisis de coyun-

tura de "ciclo corto" en una perspectiva dinámica y estructural de la formación social costarricense, consideramos que reviste particular importancia abordar el problema del incremento cuantitativo y la dinámica de las capas medias de este país. Por lo tanto, el análisis sobre el crecimiento del sector público tiene como finalidad establecer el papel y las funciones que cumplen las capas medias y la burocracia estatal como agentes mediadores del conflicto capital/trabajo.

La crisis económica ha reducido sensiblemente la capacidad adquisitiva de vastos sectores de las capas medias en Costa Rica y de la mayoría del pueblo.

En el marco de la heterogeneidad estructural de la formación social costarricense, las capas medias tienen un peso significativo por su importancia numérica y su presencia social, fenómeno que, sin lugar a dudas, contribuirá a definir el curso ulterior de los acontecimientos y las formas que asumirá la "salida" a la crisis del país.

El modelo de consumo alienado, que han disfrutado amplios sectores de las capas medias, ha contribuido a facilitar procesos integrativos enmarcados en la dinámica político-institucional del país, sin embargo, la nueva situación que se ha configurado crea condiciones propicias para la activación de nuevas formas de participación política de ruptura con los patrones tradicionales.

La actual coyuntura económica amenazará con proyectarse a profundidad en la esfera de la superestructura, se acelera un progresivo deterioro de la hegemonía del bloque de fuerzas en el poder, las contradicciones interburguesas se agudizan. En este contexto de inestabilidad económica y social se activan tendencias a la polarización política, fenómenos que desbrozan el camino hacia una democracia avanzada, o puede desembocar también en la instauración de un régimen represivo.

Las complejas contradicciones, internas y externas, que atraviesan a la formación social costarricense, constituyen las fuerzas motrices de las tendencias al cambio político, institucional y económico, procesos que se expresan cada vez con más fuerza.

Se ha venido configurando una nueva situación sociopolítica en el área centroamericana a raíz del triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua, la explosiva situación en El Salvador y Guatemala

incide, a través de múltiples mecanismos, sobre la actual coyuntura que vive la sociedad costarricense. Todos estos fenómenos obligan a E.E. U.U. a reformular su táctica y estrategia en relación con Centro América.

Los factores internacionales, particularmente la política que E.E. U.U. tratará de implementar en la región centroamericana, como consecuencia de la profunda crisis del esquema de dominación en vigencia, tendrán una incidencia directa en los procesos sociopolíticos y económicos de Costa Rica.

El agotamiento del modelo actual de crecimiento económico, la crisis del capitalismo dependiente centroamericano, la tendencia al deterioro de la hegemonía de las clases dominantes y la progresiva pérdida de ascendencia de los partidos políticos tradicionales sobre las masas, son los factores esenciales que estimulan un reforzamiento de la actividad política de las diferentes fuerzas políticas.

Los análisis de los especialistas coinciden en que la situación económica crítica que vive el país se acentuará en los próximos meses, independientemente de quiénes estén al frente de la conducción del gobierno, factor que crea condiciones objetivas propicias para el aumento del descontento entre las masas. En la medida en que se profundice la crisis socioeconómica, se proyectarán y reproducirán cada vez con más fuerza en la superestructura ideológico-política, dando lugar a un acelerado y progresivo deterioro de la hegemonía del bloque de fuerzas en el poder.

La crisis se reproduce internamente en el funcionamiento de los partidos tradicionales de la burguesía, se expresa en el surgimiento de una serie de tendencias (que todavía no se manifiestan públicamente) y, sobre todo, en la confusión que denotan sus planeamientos políticos sobre la coyuntura en la actual lucha electoral.

En el marco de esta crisis de hegemonía que se vislumbra en el bloque de fuerzas en el poder, es que debe ubicarse el conjunto de contradicciones que atraviesan el funcionamiento del Partido Liberación Nacional (PLN)*, estas contradicciones

* El PLN es la organización política de orientación socialdemócrata que perdió las elecciones en 1978, sin embargo, es el partido mejor organizado, con un coherente planteamiento ideológico y, además, es el que dispone de mayor apoyo popular en la sociedad costarricense.

no afloran a la luz pública debido al período electoral que se vive. Sin embargo, estas contradicciones internas, después que se realicen las elecciones, pueden evolucionar hacia una escisión interna, la cual puede desembocar en el surgimiento de un nuevo partido político o proveer de nuevos miembros a las organizaciones de izquierda.

En los niveles intermedios y en las esferas de poder del PLN se está incubando, con caracteres explosivos, una lucha de tendencias que asumirá mayor beligerancia a medida que la crisis socioeconómica se profundice. El papel progresista o conservador que desempeñe este partido en el futuro de la vida política del país, en la actual coyuntura, dependerá de qué grupos logren imponer sus lineamientos políticos y su orientación a la membresía.

Sin lugar a dudas el PLN, por la composición de su membresía, por su ideario político y planteamientos ideológicos representa una poderosa fuerza antifascista que está llamada a desempeñar un importante papel en la lucha social, presente y futura, de Costa Rica. Sin el concurso de esta poderosa fuerza organizada no es posible frenar las tendencias políticas que se orientan hacia un nuevo esquema político de corte represivo en la actual coyuntura.

El Partido Liberación Nacional es la organización que cumple la función de ser un vehículo de expresión de un mosaico complejo de intereses que van desde sectores de obreros, pequeña burguesía urbano-rural, empresarios capitalistas y, por supuesto, en su seno militan amplios contingentes de las capas medias. Atendiendo a su composición interna, el PLN puede caracterizarse como una organización policlasista, haciendo la salvedad de que su línea política se orienta a la reproducción y continuidad de las relaciones de producción dominantes.

En la actual coyuntura, y en el devenir de la formación social, las clases dominantes requieren con urgencia la preservación del consenso, mantener la hegemonía sobre las capas medias y la pequeña burguesía. Conservar la hegemonía en la situación actual de crisis, constituye una necesidad impostergable para la burguesía costarricense, elemento sin el cual no es concebible asegurar el funcionamiento de la estructura institucional democrático-burguesa; de lo contrario la profundización de las contradicciones de clase devendrán inevitablemente en la configuración de condiciones propicias para

que se produzca una ruptura institucional, que dejaría expedito el camino para la instauración de una dictadura de corte fascista.

La necesidad que tiene el Estado, como aparato de fuerza y "relación social", de movilizar todos los recursos consensuales de que dispone, se convierte en una tarea de primer orden en el acontecer de la lucha política, de ello depende, en gran medida, las formas que asumirán la lucha electoral y el curso ulterior de los acontecimientos políticos. Si el Estado logra activar corrientes de apoyo y consenso en las clases subalternas, las clases dominantes sientan las bases para iniciar el proceso de "recuperación" que se proyectará al campo de la economía.

Esto significa que no existe una ley inexorable que conduzca a la ruptura del sistema económico y político en Costa Rica, pues ello no depende de "leyes de hierro", tipo Michels, sino de la dialéctica de la lucha de clases. En esta dinámica, los factores ideológicos que operan en las diferentes capas y clases subordinadas, se convierten, potencialmente, en fuerzas materiales que le imprimirán su sello y orientación al curso de la lucha social.

Estas consideraciones nos permiten formular el planteamiento de que el análisis de las capas medias constituye un aspecto esencial para visualizar cursos probables de "salida a la crisis", que están presentes en la estructura social del país.

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

Estado, autonomía y subordinación

Nuestro propósito en esta sección se orienta a proponer algunos planteamientos de carácter general que nos ayuden a comprender aspectos de la dinámica de funcionamiento del Estado.

No obstante los avances logrados en el campo teórico-histórico sobre los rasgos que definen el subdesarrollo y la dependencia en Costa Rica, todavía quedan pendientes una serie de problemas que no han sido suficientemente estudiados; en su fase inicial se encuentran los estudios relacionados con el Estado y la doble naturaleza que presenta al convertirse en el ente receptáculo de influencia de diferente procedencia, tanto internas a la formación social como externas.

La forma peculiar de articulación de la economía costarricense al sistema de división internacio-

nal capitalista del trabajo genera en el Estado dos tendencias contradictorias entre sí: por un lado, se da la tendencia a una progresiva subordinación a los dictados e intereses de los Estados que constituyen los centros de acumulación de capital; por otro lado, la tendencia a fortalecer la autonomía, a reforzar el margen de autonomía que tienen las fracciones dominantes locales. Estas dos tendencias contradictorias, de autonomía y subordinación, es el producto de dos factores: en primer lugar, es el resultado de la internacionalización de las fuerzas productivas y del capital; el capital en su expansión y desarrollo ha rebasado el marco de las fronteras nacionales y se proyecta en una escala mundial, incorporando a su lógica a todas las regiones del planeta. La inserción en el mercado mundial se convierte en la correa de transmisión sin la cual el metabolismo de la economía costarricense no podría funcionar en el contexto de las estructuras actuales.

Históricamente, en el caso de los países centrales, la expansión del capital hacia el exterior estuvo estrechamente ligada al fortalecimiento del Estado y a la consolidación de un espacio reproductivo nacional, fenómenos que estimularon la producción y circulación mercantil a niveles sin precedentes en el devenir histórico de estas formaciones sociales; este aspecto se tradujo en el afianzamiento de un agente social interesado en garantizar, a través del Estado, la reproducción ampliada de sus intereses; ello le imprimió su dinámica al Estado como expresión de los intereses de los agentes sociales de más iniciativa histórica en ese proceso.

La acción del Estado de los países metropolitanos correspondería a los intereses de los agentes dominantes internos, toda política económica que impulsaban contribuía a la reproducción ampliada de estos intereses.

En el caso de la periferia capitalista dependiente, en general, y de Costa Rica, en particular, observamos que el Estado no responde exclusivamente a los intereses de los agentes internos de estas formaciones sociales, sino que confluyen intereses de la fracción externa de las clases dominantes; es decir, que en el Estado también están representados los intereses de las fracciones dominantes externas de la metrópoli. En este caso, los intereses de las fracciones dominantes externas no están directamente presentes, físicamente, en el bloque en el poder, pero sí actúan en las instituciones, organismos y aparatos de Estado a través de la mediación de sus aliados internos, los cuales sí tienen me-

canismos de presión o representación directa en instituciones, ministerios y en toda la estructura de poder nacional.

De tal manera que el Estado costarricense se convierte en el marco de esa multitud de intereses heterogéneos y contradictorios, nacionales e internacionales, en el ente mediador entre la acción del capital monopolista internacional y nacional; la dialéctica entre lo nacional y lo internacional cobra una dimensión particularmente compleja.

El Estado en Costa Rica ha contribuido a organizar la hegemonía, en un espacio sociopolítico atravesado por las contradicciones que genera el capital monopolista internacional, y donde las contradicciones entre las fracciones dominantes en el seno de la formación social adquieren una proyección nacional-internacional.

La tendencia a la subordinación del Estado de la periferia capitalista dependiente a intereses que están fuera del espacio de la formación social, tiene como base de sustentación, históricamente, el peculiar modo de articulación con la economía mundial; a partir de esos procesos se generaron, en la interioridad de las estructuras socioeconómicas, las fuerzas sociales portadoras de dichas tendencias.

En segundo lugar, las tendencias de autonomía y subordinación, se dan en el marco de determinadas relaciones de producción en las que impone su lógica la heterogeneidad estructural dominada por el capital.

A medida que se desarrolla el capitalismo en la periferia, los agentes burgueses logran conformar un espacio económico y una base de acumulación propias en el interior de la formación social, dando lugar al surgimiento de contradicciones con la fracción externa de las clases dominantes; la lógica misma del desarrollo del capital interno conduce, en determinado momento de su reproducción ampliada, a diversos aspectos de confrontación con el capital externo.

La presencia del capital monopolista internacional, en la formación social costarricense, condiciona que algunas capas de las fracciones burguesas se encuentren imbricadas por múltiples lazos de dependencia con los procesos de división internacional del trabajo y de concentración internacional del capital, pero esto no excluye el hecho de que la dinámica de producción de plusvalía y el interés por obtener el máximo de tasa de ganancia genere fisu-

ras y contradicciones permanentes; la lucha por la transferencia de una parte considerable de la plusvalía en beneficio del capital internacional, particularmente el norteamericano, produce todo un espacio de conflictos susceptibles de adquirir, en coyunturas particulares, formas explosivas. Esto es lo que Marx denominó con el concepto teórico de pe-
recuación de la ganancia.

Estos campos de conflicto entre los agentes internos de la burguesía costarricense y la fracción hegemónica de las clases dominantes externas, por la distribución de la plusvalía, se reproducen en la esfera político-ideológica, asumiendo formas específicas de expresión; en el marco de estas contradicciones que existen entre las diferentes fracciones internas y el capital monopolista internacional, junto con la lucha del movimiento popular por la distribución de la renta nacional, es donde hay que ubicar las tendencias de autonomía y subordinación que existen en el Estado costarricense.

Un factor que contribuye a reforzar la tendencia a la autonomía, es la desarticulación y crisis del esquema de dominación tradicional que el imperialismo norteamericano ha implementado; a partir del triunfo sandinista en Nicaragua esta crisis se profundiza, dejando algunos vacíos de poder. El reforzamiento de las tendencias a la autonomía del Estado en Costa Rica respecto a las modalidades tradicionales de dominación imperialista, dependen en gran medida de las alianzas de clase interna y, por consiguiente, de las formas de gestión política que impulse el gobierno próximo, lo cual tiene que traducirse en la práctica histórica en la aplicación de programas, leyes y acciones concretas de beneficio a determinadas clases, capas y sectores sociales.

Paralelamente, a las tendencias a la autonomía, se producen procesos que refuerzan los mecanismos de subordinación interestatal, por ejemplo, en la actual coyuntura el incremento de la deuda externa y la balanza comercial deficitaria, fortalecen las posiciones de las fracciones hegemónicas de las clases dominantes de Estados Unidos en el Estado costarricense.

Esta tendencia a la subordinación adquiere un vigoroso impulso en el siglo pasado con la alianza que se estructura entre la oligarquía agroexportadora y el capital inglés y, luego con el capital norteamericano. Esta alianza entre la oligarquía costarricense y el capital extranjero, genera un modelo de

acumulación basado en la agroexportación de café y banano.

Los rasgos básicos del capitalismo periférico dependiente costarricense, la heterogeneidad estructural y el contexto reproductivo dependiente del mercado internacional, hacen que el Estado en su funcionamiento adquiera características complejas y contradictorias, que sea el centro de convergencia donde confluyen un heterogéneo conjunto de intereses y presiones de los diferentes agentes de la formación social.

Estas tendencias contradictorias presentes en el Estado costarricense son el producto histórico de las modalidades que asume la formación del Estado Nacional:

- El Estado nacional costarricense surge no como resultado natural del desarrollo de la industria, de una clase burguesa que se convierte en el agente portador de las nuevas relaciones de producción; no es el producto lógico necesario del desarrollo de las fuerzas productivas endógenas que llegan a un punto en que demandan la necesidad histórica de la cohesión económica, la centralización administrativa, la unidad lingüística y jurídica, etc. Más bien es la fracción externa de las clases dominantes metropolitanas las que “inducen” el proceso.
- A diferencia de Europa en la que el punto de partida de constitución del Estado nacional es el mercado interno, en Costa Rica la columna vertebral, el eje del proceso es la economía de exportación y bajo la égida del capital extranjero.
- Los agentes sociales encargados de llevar a cabo los procesos de unidad nacional no habían adquirido una conformación definitiva, sino que estaban inmersos en un proceso de transición; no era una clase burguesa con sus perfiles ya definidos, sino que los impulsó una categoría social en transición.
- La debilidad orgánica del agente social que llevó a cabo el proceso de unidad nacional, determinó que fuera el Estado el que acelerara dicho fenómeno sociológico; de tal manera que el factor determinante de la unidad nacional fue el Estado, sin que detrás de éste se encontrara una clase burguesa ya definitivamente configurada. Esto pone de manifiesto un

rasgo que caracteriza a las formaciones sociales periféricas: el papel de gran significación que adquieren los factores superestructurales en la dialéctica histórica.

Autonomía y Estado

El problema de la autonomía relativa del Estado no fue abordado sistemáticamente por Marx y Engels, sin embargo a lo largo de sus trabajos, particularmente en **El Dieciocho Brumario** y en **La lucha de clases en Francia**, plantearon elementos de carácter teórico general sobre el tema. Partiendo de estos planteamientos de carácter general y en elaboraciones recientes (Poulantzas, S. Bagú, Spreed, etc.), podemos proceder a incursionar en este campo tan polémico.

Federico Engels en una carta dirigida a C. Smidt, situaba el problema en los siguientes términos: *“El Estado en virtud de la independencia que le es inherente. . . actúa también a su vez sobre las condiciones y la marcha de la producción. Se da una acción recíproca entre dos fuerzas desiguales, del movimiento económico por un lado, y por otro de la nueva potencia política que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez constituida, está dotada también de un movimiento propio; el movimiento económico se impone en términos generales, pero está obligado igualmente al contragolpe del movimiento político que él mismo ha constituido y que está dotado de una independencia relativa”*.

Según esta perspectiva de análisis, el Estado no es una simple sombra en la pared; es un agente activo en relación dialéctica con el proceso económico.

En estas mismas líneas de razonamiento la autonomía del Estado se entiende en la siguiente forma:

1. La autonomía del Estado respecto a las clases o fracciones dominantes: En este sentido la autonomía relativa del Estado permite que éste pueda intervenir en los compromisos con las clases dominadas, que en una perspectiva histórica de largo plazo resultan útiles para los intereses de las clases dominantes, lo mismo que intervenir en los compromisos con las clases dominadas; puede intervenir en algunas coyunturas contra los intereses económicos a largo plazo de tal o cual fracción de la

clase dominante. Un ejemplo típico de este fenómeno lo tenemos en el caso de América Latina: algunos sectores empresariales que pugnan por un proceso de modernización tratan de impulsar proyectos de reforma agraria, lo cual afecta los intereses de la oligarquía terrateniente tradicional.

En la esfera donde se expresa con nitidez la autonomía en este aspecto que tiene el Estado, con los límites precisos que impone su naturaleza de clase, es en la política redistributiva y en la fijación salarial. En materia salarial cumple una doble función: por un lado, su acción está encaminada a garantizar los mecanismos institucionales para la obtención de tasas de ganancia óptimas para la fracción hegemónica de la burguesía; por otro lado, tiene que velar por condiciones socioeconómicas adecuadas que permitan la reproducción de la fuerza de trabajo en un “ciclo largo”.

2. El Estado no es un simple reflejo, no es un instrumento que reproduce y expresa en todo momento y lugar los intereses de la clase o fracción hegemónica dominante; el Estado es un agente activo en el proceso de producción.

En esta perspectiva de análisis se supera la visión lineal de concebir al Estado como un instrumento manipulable a voluntad, como una cosa-instrumento; más bien se puntualiza que el Estado es, fundamentalmente, una relación social donde confluyen los intereses diversos de la heterogeneidad estructural de la formación social.

Reconocer estos aspectos contradictorios presentes en el Estado significa visualizar las tendencias contradictorias inscritas en la dinámica de las superestructuras; este enfoque permite superar la visión simplista que concibe el Estado como una unidad metafísica, no dialéctica, despojada del elemento fundamental de todo fenómeno sociológico: la contradicción. El enfoque como un instrumento manipulable a voluntad, sin considerar la correlación de fuerzas entre las clases, adolece del defecto de simplificar la complejidad contradictoria de la dinámica de las superestructuras.

3. Sabido que el Estado es un instrumento de dominación de clase, pero esta utilización instrumental no es absoluta, pues, las clases do-

minadas pueden a través de su organización y movilización arrancar conquistas parciales y hacerse representar en parcelas limitadas, en porciones de poder dentro del Estado, como ejemplo de esto tenemos el derecho, el parlamento, etc.

Concebir todas las acciones del Estado como producto de la voluntad y del proyecto de la clase dominante, conduce a simplificar groseramente la dialéctica de la infraestructura y la superestructura; el Estado es un agente activo en relación dialéctica con las clases de la formación social y las relaciones de producción.

Cuando se hace referencia a la autonomía relativa del Estado no hablamos de un ente abstracto, sino de un organismo vivo que tiene una estructura organizativa, sus normas de funcionamiento. Pero esas estructuras y esas normas entran en movimiento por la actividad desplegada por los individuos que integran las diferentes ramas del aparato del Estado; individuos con una determinada ideología, procediendo de una extracción social particular, etc. Así, pues, cuando se habla de autonomía relativa del Estado necesariamente tenemos que remitirnos a ese grupo especial de funcionarios que traducen a la práctica la gestión estatal. Este grupo de funcionarios pertenecientes a la burocracia constituyen una categoría social especial, que cumple funciones específicas en el marco del conjunto de instituciones, organismos y aparatos del Estado, así como por la influencia que ejerce sobre ellos los valores ideológicos capitalistas y pequeño-burgueses.

Para avanzar en la comprensión de este problema, es conveniente formularnos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la composición social de la burocracia? La respuesta a esta pregunta arrojará luz para la comprensión del carácter complejo y contradictorio del funcionamiento del aparato del Estado. La burocracia es reclutada en sus esferas jerárquicas superiores, fundamentalmente, de las capas medias y algunos elementos procedentes de las clases dominantes; sin embargo, los estratos jerárquicamente inferiores de la burocracia provienen en su mayoría de la pequeña burguesía y capas medias.

De esto se desprende que la composición social de la burocracia tiene un carácter heterogéneo desde el punto de vista de la extracción de clase, lo cual introduce, desde el punto de vista ideológico, en el funcionamiento de los ministerios, instituciones y aparatos del Estado una dinámica compleja y contradictoria.

El conjunto de trabajadores asalariados improductivos que laboran en ministerios, instituciones y organismos del Estado se ha incrementado considerablemente en Costa Rica. Algunos datos pueden darnos una idea general de estas capas sociales, tenemos que en 1957 el producto interno bruto (PIB) del sector público representó un 12,8 % del PIB total, mientras que en 1978 dicho porcentaje alcanzó un 23,4 % del PIB total. Además, tenemos que en 1965 en el sector público estaba empleada un 10 % de la población económicamente activa (PEA), ese porcentaje se elevó al 18 % en 1978.

La expansión del sector público genera el incremento de una categoría social específica, cuyo comportamiento sociopolítico depende de la confluencia de diferentes factores sociológicos: de su extracción de clase, de la influencia ideológica que reciben de diferentes procedencias, de la experiencia concreta de su práctica social y, fundamentalmente, del funcionamiento del Estado, del papel del Estado en la formación social y de las relaciones dialécticas con las diversas clases sociales. El papel que desempeña el Estado es, precisamente, lo que permite a la burocracia como sector social específico tener unidad y coherencia propia, pese a la diversidad de su reclutamiento y de su extracción de clase. Esta coherencia propia es el resultado de la estructura y lógica dominante en el Estado.

Así, pues, el Estado no es un ente monolítico que se limita a transcribir literalmente los intereses de la clase o fracción dominante, en él se reproducen internamente las contradicciones que existen en el seno de las clases dominantes y, además, expresa la dinámica de la lucha de clases. Cuando se hace referencia a la problemática de la autonomía relativa del Estado, hay que subrayar que esta autonomía no puede rebasar los límites clasistas, pues, el Estado siempre cumple la función de contribuir a reproducir las relaciones de producción dominantes.

Si consideramos los factores, internos y externos, que confluyen en la dinámica de la autonomía del Estado costarricense, tenemos que reconocer lo siguiente:

- a) El contexto reproductivo de la economía costarricense integrado a la división desigual del trabajo internacional, genera las condiciones para que la fracción hegemónica externa del capital internacional influya, presione y tenga presencia indirecta en la dinámica del Estado. Este aspecto estructural del funcionamiento

del aparato productivo nacional genera la tendencia a la subordinación del Estado costarricense a los dictados e intereses de los de los países capitalistas industrializados, particularmente de E.E. U.U.

- b) La heterogeneidad estructural de la formación social costarricense estimula corrientes complejas de presión hacia el Estado. Las clases dominantes locales lograron conformar un espacio económico y una base de acumulación propios en el interior de la formación social, dando lugar al surgimiento de contradicciones con la fracción hegemónica de las clases dominantes externas; la producción de la plusvalía se produce internamente pero se realiza en importante porción en el exterior, en condiciones de control del mercado por parte de los grupos monopolistas del capital internacional. Este fenómeno, junto con la acción del movimiento popular, generan la tendencia a la autonomía del Estado respecto al capital internacional.
- c) La composición de los funcionarios y empleados que laboran en los aparatos del Estado provienen de diferente extracción de clase, por lo tanto, no se les debe de considerar como una especie de robots programados con circuitos eléctricos que tienen un comportamiento homogéneo en todo lugar y en todo momento, sino que son individuos de carne y hueso, con su ideología, sus valores, su concepción del mundo; de tal manera que no están exentos de recibir la influencia ideológica del movimiento popular, sobre todo cuando el movimiento popular adquiere un vigoroso desarrollo. Este fenómeno, en una correlación de fuerzas más o menos equilibrada entre las clases, estimula la tendencia hacia la autonomía relativa del Estado.
- d) La dialéctica de la lucha de clases se reproduce al interior del Estado, porque el Estado no vive en el vacío social, sino que es el receptáculo de un conjunto de contradicciones socioeconómicas y políticas, por lo tanto, esta gama compleja de contradicciones se expresa en diferentes esferas de la acción estatal, en el terreno de la legislación laboral, en la política salarial, etc., etc.

Trabajo productivo e improductivo y capas medias

La utilidad teórica del concepto de trabajo

productivo e improductivo es que nos remite a la búsqueda de una definición más precisa de lo que se entiende por capas medias. Consideramos que los conceptos de trabajo productivo e improductivo son insuficientes para ubicar teóricamente a ese heterogéneo conjunto de elementos que conforman las capas medias. Las categorías de análisis utilizadas por Marx para develar las leyes que rigen el funcionamiento del modo de producción capitalista, tienen un carácter lógico e histórico, por consiguiente, el concepto de trabajo productivo e improductivo no escapa a estos principios gnoseológicos.

El concepto de trabajo productivo, Marx lo enmarca dentro de un contexto histórico en el cual el modo de producción capitalista ya existe en el escenario económico-social. Desde el punto de vista lógico, el concepto de trabajo productivo expresa los procesos laborales que se desarrollan dentro de la estructura de producción y reproducción del capital, que tienen como rasgo distintivo el producir plusvalía: *“El proceso laboral no anula las determinaciones generales de trabajo. Produce productos y mercancías. El trabajo sigue siendo productivo en la medida en que se objetiva en mercancías como unidad de valor de uso y de valor de cambio. Pero el proceso laboral es un medio para el proceso de valorización del capital. Es productivo, pues, y éste es el aspecto esencial, aquel trabajo que representa trabajo impago, o si tenemos en cuenta el producto, total, aquel trabajo que es una parte alícuota de la masa total de mercancías, representa simplemente trabajo impago, o sea precisamente un trabajo excedente, o sea plusvalía, o sea un producto que nada cuesta al capitalista”**.

En esta perspectiva teórica, eso significa que sólo puede considerarse productivo aquel que produce plusvalía, pero por otro lado, también significa que se excluye del trabajo productivo toda aquella actividad que no está orientada a la producción de plusvalía; sólo en relación con el capital el trabajo es productivo, fuera de él no lo es:

“Como el fin inmediato y el producto por excelencia de la producción capitalista es la plusvalía, tenemos que solamente es productivo aquel trabajo ejercitador de capacidad de trabajo que directamente en el proceso de producción con vista a la valorización del capital,

* NAPOLEONI, Claudio. **Lecciones sobre el Capítulo sexto (inédito) de Marx.** Editorial Era. P. 123.

“Sólo la estrechez mental burguesa, que tiene la forma capitalista de la producción por la forma absoluta, y en consecuencia, por la única forma natural de la producción, puede confundir la cuestión de qué es trabajo productivo y trabajador productivo desde el punto de vista del capital, con la cuestión de qué es trabajo productivo en general, contentándose así con la respuesta tautológica de que es productivo todo trabajo que produce, en general, o que redunde en un producto, o en algún valor de uso cualquiera, resumiendo en un resultado.

“Sólo es productivo el trabajo que produce plusvalía para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital”.*

El desarrollo teórico que hace Marx sobre el trabajo productivo e improductivo en el capítulo exto inédito y en el segundo tomo de **Historia crítica de la plusvalía**, nos ofrece suficientes elementos para arribar a la conclusión de que estos conceptos son insuficientes para comprender la problemática de las capas medias. Esto es así porque un trabajador que despliega su actividad en el marco de la superestructura o en la esfera de circulación del capital, por ejemplo un maestro, puede transformarse de trabajador improductivo en productivo cuando se subsume al capital, cuando se incorpora a una empresa comercial que utiliza sus conocimientos para valorizar el capital:

“Una cantante, que canta como un pájaro es una trabajadora improductiva. En la medida en que vende su canto, es una asalariada o una comerciante. Pero la misma cantante contratada por un empresario que la hace cantar para ganar dinero, es una trabajadora productiva, pues produce directamente capital. Un maestro de escuela que enseña a otros no es trabajador productivo. Pero un maestro de escuela que es contratado por otros para valorizar mediante su trabajo el dinero del empresario de la institución que trafica con el conocimiento, es un trabajador productivo. Aun así, la mayor parte de estos trabajadores, desde el punto de vista de la forma, apenas se subsumen formalmente en el capital: pertenecen a las formas de transición. En suma, los trabajos que sólo disfrutan como servicios no se trans-

*forman en productos separables de los trabajadores y por tanto existentes independientemente de ellos como mercancías autónomas, y aunque se les puede explotar de manera directamente capitalista, constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de la producción capitalista. Por ello se debe hacer caso omiso de esos trabajos y tratarlos solamente a propósito del trabajo asalariado, bajo la categoría de trabajo asalariado que no es al mismo trabajo productivo”**.*

Este proceso dinámico de transformación de los trabajadores productivos en improductivos o viceversa, nos da suficiente base para concluir que las capas medias, como una categoría social específica, no pueden ser agrupadas en dichos conceptos, pues, eso derivaría en una visión mecanicista-económico de los procesos sociales. El examen de las características y conformación de las capas medias, exige un tratamiento específico, ya que no se les puede agrupar mecánicamente dentro de la estructura clasista dicotómica: burguesía-proletariado.

Un trabajador improductivo puede convertirse, en términos de días, en productivo, sin embargo, este hecho por sí solo no modifica las representaciones ideológicas, hábitos y tendencias de comportamiento político; los aspectos esenciales que definen su participación en la lucha de clases en coyunturas de “ciclo corto” no se modifican por el hecho de cambiar su condición de trabajador improductivo en productivo.

Hoy día observamos una proporción creciente de decoradores, artistas, publicistas, empleados, maestros, etc., que son asalariados del Estado o de empresas privadas. Desde el punto de vista del concepto de trabajador productivo e improductivo, hay diferencia sustancial entre los asalariados que laboran en instituciones estatales de aquéllos que prestan sus servicios en empresas privadas, esta diferencia está relacionada directamente con el lugar y ubicación en el proceso de producción material y valorización de capital. Sin embargo, el hecho de que el trabajador sea productivo o improductivo no elimina ciertos rasgos característicos de los agentes sociales que desenvuelven su actividad en el seno de la superestructura y en las esferas de circulación del capital. El comportamiento, la actitud cotidiana y los valores predominantes de los agentes sociales

MARX, Carlos. **El capital**. Libro I. Capítulo VI, inédito. Editorial Era. P. 77.

** MARX, Carlos. **Capítulo inédito**. Editorial Era. Pp. 84-85.

que laboran en una escuela pública y en una escuela privada no varían sustancialmente.

Un artista que trabaja en una empresa privada es un trabajador productivo, otro que labora en instituciones culturales del Estado no lo es, sin embargo, su individualismo, su forma de vivir, sus representaciones ideológicas, hábitos, etc., tienen un común denominador. Hay rasgos comunes, específicos de estos trabajadores, independientemente si son productivos o improductivos; sus representaciones ideológicas, sus tendencias políticas y potencialidades organizativas tienen características similares.

El hecho de que un maestro labore en un colegio privado no lo diferencia sustancialmente, en términos de lucha social, de un maestro que presta sus servicios en una escuela pública, sin embargo, el de la escuela privada es un trabajador productivo en la medida en que su actividad contribuye a valorizar el capital; el maestro que trabaja en una institución pública, es un trabajador improductivo. En este caso particular, los dos maestros despliegan su actividad en el marco de la superestructura, en la educación, sin embargo, uno es productivo y el otro no lo es, pero para efectos de lo que a nosotros nos interesa (la ideología, tendencias políticas y potencialidades organizativas), los dos maestros tienen rasgos comunes.

Estas condiciones similares de actividad laboral de los dos maestros, nos remiten a la división social del trabajo, a las condiciones político-ideológicas de determinación de las clases sociales y, por consiguiente, de la reproducción de esas condiciones para perpetuar la estructura de clases. Los dos maestros aplican metodologías similares en su trabajo, cumplen funciones parecidas, persiguen el mismo objetivo, pero uno desarrolla trabajo productivo y el otro no; sus ubicaciones en la división social del trabajo y sus relaciones político-ideológicas de subordinación a la lógica de funcionamiento del sistema capitalista, los sitúa dentro de una misma categoría social: capas medias.

La delimitación entre trabajo productivo e improductivo es insuficiente para establecer diferencias entre las clases obreras y las capas medias; es necesario determinar la ubicación de los agentes sociales en la estructura social, ya sea que ésta se desenvuelva en el marco de las relaciones de producción o en la esfera de circulación y en las superestructuras.

Es un error de esquematismo teórico pretender asimilar al maestro que labora en una empresa privada a la clase obrera. El trabajo del maestro está investido de cierto "reconocimiento social", de componentes culturales que lo diferencian de la clase obrera. La división entre trabajo intelectual-manual tiene repercusiones importantes en la esfera de la ideología, sobre todo en lo que se refiere a la percepción que tienen de su trabajo y del trabajo de los demás sujetos correspondientes.

En el ejemplo que presentamos sobre los dos maestros (uno productivo y otro no), las condiciones de su ubicación laboral en el terreno de la superestructura, determinan efectos ideológicos que activan posiciones ideopolíticas similares. Por supuesto, las posiciones ideopolíticas de estos sujetos no están determinadas inexorablemente de una vez para siempre, pues, las condiciones de trabajo y de vida de esos diferentes trabajadores se modifican con rapidez en la actual fase de desarrollo capitalista; su poder adquisitivo y sus pautas de consumo varían en la medida en que se profundiza la crisis del país.

Nos parece que es un error interpretar los procesos de proletarización que ocurren en América Latina desde la perspectiva en que se sitúan los sociólogos soviéticos Boris Koval y Yuri Koroliov, cuando hacen la siguiente formulación: *"Esto significa que en todas las esferas de la producción social surge un proceso en el que se amplía el trabajo asalariado, que se produce en grado considerable a expensas de las capas medias urbanas. La categoría de los trabajadores asalariados forma una estructura social que funde a la clase obrera (estructura social de clase) con otros grupos: empleados, ingenieros, técnicos, funcionarios públicos y otros"*.*

Esta manera de analizar los problemas conduce a borrar las fronteras de la clase obrera con otras capas sociales. Es cierto que los trabajadores asalariados no productivos poseen un rasgo común con la clase obrera: la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, los trabajadores asalariados no productivos (empleados, ingenieros, técnicos, funcionarios públicos, etc.), se encuentran situados en la estructura de clases en una posición intermedia que los aproxima en cierta forma a la clase obrera, pero no pueden confundirse con ellos. Los empleados de

* KOVAL, Boris y KOROLIOV, Yuri. *El proletariado fuerza motriz del progreso social*. En *Revista América Latina*. N.º 4. Academia de Ciencias de la URSS. 1981. P. 11.

oficina, de comercio, funcionarios públicos, técnicos, etc., no participan directamente en el proceso de producción material: la actividad productiva, pero forman parte del mecanismo de reproducción capitalista que vincula estrechamente la producción y la circulación mercantil.

Marx lo formulaba en los siguientes términos:

*“Puede ocurrir que esté presente la primera condición sin que lo esté la segunda. Un trabajador puede ser trabajador asalariado, jornalero, etc. Ocurre ello toda vez que falta el segundo elemento. Todo trabajador productivo es un asalariado, pero no todo asalariado es un trabajador productivo. Cuando se compra el trabajo para consumirlo como valor de uso, como servicio, no para ponerlo como factor vivo en lugar del valor del capital variable e incorporarlo al proceso capitalista de producción, el trabajo no es trabajo productivo y el trabajo asalariado no es trabajo productivo. Se consume su trabajo a causa de su valor de uso, no como trabajo que pone valores de cambio, se le consume improductivamente, no productivamente”**.

*“Ahora bien, este fenómeno, el de que con el desarrollo de la producción capitalista todos los servicios se transforman en trabajo asalariado y todos sus ejecutantes en asalariados, teniendo en consecuencia esa característica en común con el trabajador productivo, induce tanto más a la confusión entre unos y otros por cuanto es un fenómeno característico de la producción capitalista y generado por la misma. Por lo demás, da pie a los apologistas para convertir al trabajador productivo, por el hecho de ser asalariado, en un trabajador que meramente intercambia sus servicios (es decir, su trabajo en cuanto valor de uso) por dinero. De esta suerte pasan como sobre ascuas y con toda felicidad por encima de la diferencia específica de este ‘trabajador productivo’ y de la producción capitalista como de una producción de plusvalía, como proceso de autovalorización del capital, cuyo único instrumento (agency) incorporado a él, es el trabajo vivo. Un soldado es un trabajador asalariado, recibe un sueldo, pero no por ello es un trabajador productivo”***.

La delimitación teórica de los trabajadores que laboran en el proceso de producción material de aquéllos que se mueven en la esfera de la circulación y en la superestructura, no constituye un ejercicio meramente académico, es una necesidad de precisión sociológica para determinar tendencias históricas de dichas capas y clases sociales. De tal manera que no es trabajo productivo el que se realiza en la esfera de la circulación o en la realización de la plusvalía.

Desde esta perspectiva teórica, la clase obrera no puede ser definida únicamente por ser trabajador asalariado y no poseer los medios de producción, sino que también debe ser incorporado un elemento esencial: ser trabajador productivo, valorizar el capital, incrementar el valor con su actividad. Situándonos en esta posición no nos podemos dejar seducir por las “novedosas” revisiones del concepto mismo de proletariado, al mismo tiempo se relativiza la tesis en boga sobre la “proletarización creciente” de la sociedad contemporánea. Estas revisiones teóricas conducen a borrar las fronteras de clase de la clase obrera y las capas medias, se confunde el análisis que corresponde a la esfera de la producción con el de la circulación; para apoyar la tesis de la “creciente proletarización” se sostiene que amplios, vastos sectores de trabajadores improductivos debe ubicárseles como pertenecientes a la clase obrera. Esa posición desemboca en una concepción dicotómica de las clases sociales.

Una de las características de la fase actual del desarrollo capitalista, tanto en la periferia como en el centro de acumulación capitalista, es el crecimiento en gran escala del sector terciario y, por consiguiente, del incremento considerable de los trabajadores asalariados: crece el número de técnicos, de burócratas, empleados, diseñadores, peluqueros, abogados, profesores, etc., etc. Los servicios que presta el burócrata, el médico, el abogado, son trabajos improductivos, por lo tanto, no están directamente participando en el proceso de producción material ni produciendo plusvalía. Las formulaciones sobre la proletarización de las capas medias buscan hacer aceptables esquemas teóricos que no se ajustan a los procesos históricos que se dan en la realidad de la actual fase de desarrollo del capitalismo.

Las consideraciones anteriormente expuestas, nos permiten destacar la importancia de precisar conceptualmente lo que entendemos por capas medias. Sabemos que el hecho de que un trabajador sea productivo, por ejemplo: un maestro, peluque-

* MARX, Carlos. **Capítulo sexto** (inédito). P. 80.

** **Ibid.** P. 82.

ro, empleado, etc., no significa que por eso pierda algunos rasgos de psicología social, valores ideológicos y potencial político, que caracteriza a las capas medias.

Las capas medias son conjuntos de trabajadores que desenvuelven su actividad laboral en el terreno de la superestructura o en la esfera de la circulación del capital; por su ubicación objetiva en la división social del trabajo, en la esfera de la superestructura o en la circulación del capital, constituyen sectores muy heterogéneos en cuanto a ingresos, educación, tipo de actividad, prestigio, etc., por consiguiente, no es posible esperar un comportamiento político coherente y homogéneo, pues, su heterogeneidad y composición diversa determina orientaciones en diferentes direcciones, no son capaces de desarrollar una conciencia posible.

Las capas medias, como categoría social específica, no están insertas directamente en el proceso de producción de plusvalía, su actividad no valoriza el valor. Este rasgo específico de las capas medias, las aleja de estar inmersas en la contradicción estructural respecto a otros grupos sociales; sus contradicciones se sitúan, fundamentalmente, a nivel político-ideológico.

De tal manera que las capas medias no están vinculadas directamente al proceso de producción material, no confrontan contradicciones estructurales respecto a otros grupos ni son capaces, por el contexto objetivo en que desenvuelven su trabajo, de generar una conciencia posible.

Ubicados los rasgos generales que definen la fisonomía de las capas medias como categoría social específica, podemos proceder a situarlas en el marco de la problemática de la hegemonía y los nexos de unión con el esquema de dominación prevaleciente.

Hegemonía y capas medias

El concepto de hegemonía tiene un gran valor teórico-político; pues, enriquece la comprensión de la correlación dialéctica entre democracia y dictadura. Los aportes de Lenin en *El Estado y la revolución* son enriquecidos y profundizados en los análisis de Gramsci sobre “sociedad política” y “sociedad civil” y sus correlaciones complejas; ayudan a comprender la función que cumple la violencia dentro de un esquema de dominación, la cual se ve oscurecida a los ojos de las clases y capas subal-

ternas por la influencia ideológico-moral de las clases dominantes.

El concepto de hegemonía define los procesos mediante los cuales la clase dominante ejerce la dirección ideológica, moral, cultural, de las clases y capas subalternas: en este proceso la función que cumplen los valores religiosos, morales, hábitos, concepciones del mundo y visión de la vida cotidiana, es decisiva en el comportamiento ideopolítico de las masas. Si no hay hegemonía, se impone la violencia (sociedad política) como única alternativa para preservar el sistema de dominación.

La categoría sociopolítica de hegemonía sólo es posible comprenderla en su compleja dimensión cuando se la relaciona con la noción gramsciana de sociedad política y sociedad civil. La sociedad política está compuesta por todos aquellos componentes de la superestructura que tienen relación con la dominación ejercida a través del poder de coerción, de violencia y de fuerza, cuya función esencial es desarticular a aquellos grupos que no están integrados al sistema hegemónico. En la sociedad política están: el ejército, los policías y, en general, todas las instituciones y organismos del aparato del Estado que cumplen una función de coerción y violencia física.

La definición gramsciana de “sociedad civil” no pertenece al campo de la infraestructura, sino al de la superestructura, es en su seno donde se elabora, produce, difunde y reproduce la ideología. Es en la sociedad civil donde la clase dominante tendrá que ejercer su hegemonía sobre las demás clases, capas y grupos sociales, con el objeto de obtener el consentimiento en la dirección que imprime a la sociedad. A través de la sociedad civil —en la que se encuentran una diversidad de instituciones, organizaciones y partidos políticos, que son los vehículos por medio de los cuales se produce, se difunde y reproduce la ideología—, la clase dominante logra obtener el consentimiento y la legitimidad para imprimirle una determinada dirección a la dinámica social, de tal manera que se aseguren las condiciones subjetivas para garantizar la reproducción de la situación necesaria para el funcionamiento de las relaciones de producción capitalista.

Es también en la sociedad civil donde las fuerzas sociales que se identifican por un proyecto socialista tendrán que presentar sus alternativas, con el propósito de extender su hegemonía sobre los más amplios y vastos sectores sociales.

Hegemonía es, pues, fundamentalmente, dirección de la sociedad que se materializa en la vida social a través de una compleja red de instituciones culturales, organizaciones religiosas, partidos políticos, empresas que publican libros, organizaciones audiovisuales, aparato educativo, institutos de investigación, etc., los cuales se encargan de cumplir las funciones de elaborar, difundir y transmitir la ideología dominante.

En una sociedad dividida en clases, la hegemonía no significa que únicamente el consenso (sociedad civil) es el factor, actualmente, que garantiza la reproducción de las relaciones sociales, también hay presencia de la fuerza (sociedad política). En la dinámica social, las clases dominantes utilizan alternativamente el consenso y la coerción, no existe una separación tajante entre una y otra.

El terreno donde se desarrolla el enfrentamiento principal por obtener la hegemonía es en la sociedad civil, pues, la clase que dispone del control de la sociedad civil es la que logra transmitir sus valores, concepciones del mundo y visión cotidiana; el que ejerce mayor influencia ideológica en las masas logra movilizarlas para perpetuar un sistema de dominación o para transformarlo.

El concepto teórico de hegemonía contiene una valoración especial de los factores subjetivos en la lucha social, pues, considera a éstos como una premisa indispensable para lograr los objetivos históricos fundamentales de las fuerzas sociales portadoras de las nuevas relaciones de producción. La maduración de la conciencia política de las fuerzas sociales portadoras del nuevo proyecto político-social, está indisolublemente ligada a la lucha por la hegemonía espiritual que se produce en la sociedad burguesa, pues, la ideología dominante es el componente que le da cohesión y unidad al conjunto de intereses heterogéneos.

La tesis que nosotros sustentamos es que las capas medias no pueden remitirse directamente, de inmediato, a las dos clases fundamentales, esto significa que las ubicamos en una situación de clase distinta. En esta misma línea de análisis, consideramos que la vía de desarrollo capitalista periférico dependiente que se está operando en la región centroamericana —la que transita incipientemente hacia modalidades de capitalismo monopolista dependiente—, introduce una dinámica en la cual procesos de índole objetivo y subjetivo configuran una situación nueva para las capas medias. Esta nueva

situación se caracteriza por la inestabilidad laboral, la incertidumbre y pérdida de poder adquisitivo.

Nosotros consideramos que las capas medias no son ni revolucionarias ni conservadoras en términos absolutos, como categoría social son portadoras de dos tendencias antagónicas, que por su situación intermedia entre las dos clases fundamentales del modo de producción capitalista, se encuentran en una situación de conflicto: por un lado, en la medida en que su actividad la desarrollan en el campo de la superestructura o de la circulación del capital, que no están inmersas directamente en el proceso de producción material, que disponen de cierto nivel cultural, que no despliegan actividad manual, etc. Todos estos aspectos las diferencian del trabajador productivo, productor de plusvalía. Estas diferencias tratan de hacerlas evidentes en su comportamiento cotidiano, se esfuerzan por adoptar una actitud exagerada. La inmensa mayoría de los trabajadores asalariados improductivos se alimentan poco y mal, pero se esfuerzan por ir “correctamente vestidos”; tratan de vestirse a la moda, con zapatos caros y frecuentar lugares que, según ellos, su visita les da reconocimiento social. Consideramos que estas actitudes son reveladoras de rasgos de psicología social de esta categoría, al mismo tiempo pone de manifiesto los valores ideológicos que han interiorizado.

Así, pues, la ubicación en la división social del trabajo, como trabajadores no manuales y poseedores de cierto nivel de conocimientos, estimula la tendencia a diferenciarse de la clase obrera, fenómeno que se expresa en la forma de vestir, de hablar, en sus gustos, etc. Por lo tanto, en el terreno ideológico esto se expresa en actitudes, valores, pautas de comportamiento, la representación de creerse “superiores” a los trabajadores manuales, la identificación con los patrones de consumo de la burguesía y su estilo de vida.

Este sustrato ideológico constituye el cimiento sobre el cual puede penetrar el pensamiento reaccionario en momentos de crisis social.

Por otro lado, el hecho de encontrarse en medio de las contradicciones de las dos clases fundamentales del modo de producción capitalista, en una coyuntura de crisis, los hace particularmente receptivos a la influencia de los factores ideológicos. Las capas medias por su propia naturaleza y ubicación objetiva en la estructura social, son muy receptivas a los factores ideológicos; por su ubica-

ción objetiva en la esfera de la superestructura o de la circulación del capital, constituyen sectores muy heterogéneos en cuanto a ingresos, educación, tipo de actividad, prestigio, etc., por consiguiente, sus tendencias políticas no son homogéneas.

Las recomendaciones propuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para "sanear" la situación fiscal deficitaria del país, de promover recortes en el gasto público como medio de "racionalizar" la utilización del presupuesto, introducen componentes de inseguridad para miles de trabajadores que laboran en los diferentes aparatos del Estado y en el sector servicios. Este conjunto de fenómenos, internos y externos, inciden en el comportamiento y en las relaciones ideológicas y políticas de las capas medias.

La inestabilidad laboral y la pérdida de poder adquisitivo conforman una situación objetiva que propicia la activación de nuevos procesos de comportamiento político de diferentes sectores de las capas medias. Este fenómeno, que se manifiesta progresivamente, asume expresiones distintas, lo que significa que es susceptible de ser aprovechado de diferentes maneras por las fuerzas políticas organizadas, tanto de izquierda como de derecha en sus diferentes vertientes.

Por otro lado, la situación de inestabilidad política regional, la vía de desarrollo en que se encausa la sociedad nicaragüense, la agudización de las contradicciones sociales en Guatemala, El Salvador y Honduras y la crisis del capitalismo internacional, generan una atmósfera ideopolítica que incide directamente en la conciencia de toda la población del país, particularmente en la clase obrera y las capas medias.

Como señalamos anteriormente, las capas medias no son ni revolucionarias ni conservadoras, sino que son portadoras de tendencias contradictorias que las inclina en una dirección u otra.

El enorme peso numérico y presencia social que tienen las capas medias en el país, las convierte en una potencia social capaz de imprimirle una orientación hacia la derecha o hacia la izquierda al proceso social. Según datos de la Oficina de Planificación (OFIPLAN), en 1978 habían 127.000 empleados en el sector público en Costa Rica, lo que representó un 18 % de la fuerza de trabajo del país*. En la encuesta nacional de empleo de marzo

de 1981, del Ministerio de Economía, se señaló que en el sector público laboraban 138.000 trabajadores.

La población ocupada del país, según la Encuesta de Hogares y Empleo, es de 719.662 trabajadores, distribuidos en las ramas siguientes: agricultura, industria, servicios básicos, construcción, servicios y actividades no especificadas. Si de esta clasificación tomamos los trabajadores que laboran en servicios básicos, comercio y servicios, tendremos 266.924 trabajadores que se mueven en la esfera de la circulación del capital o en la superestructura, lo que representa un 37 % del total de la población ocupada del país.

Estas cifras, por sí solas, nos dan una idea de la importancia estratégica que tiene este conjunto de capas sociales que trabajan en los servicios y en el comercio.

Si unimos este 37 % de trabajadores asalariados improductivos al campesinado parcelario, inmerso en la economía mercantil simple, tendremos más del 50 % de la población ocupada. Es en este contexto, en el que la mayoría de la población es pequeña burguesía urbano-rural (campesinos y artesanos) y capas medias (trabajadores asalariados improductivos), donde debe de situarse el problema de la hegemonía en el país.

El campesino inmerso en la producción mercantil simple y amplios sectores de las capas medias, han desempeñado un papel decisivo en la estabilidad política de Costa Rica, aspecto que contribuyó a que se afianzara el esquema político e institucional democrático burgués que actualmente existe. En la medida en que las principales capas sociales que han constituido la base política de apoyo del "modelo de desarrollo", que comenzó a gestarse en la década del cincuenta, empiezan a dar síntomas de descontento y a manifestar abiertamente búsqueda de nuevas soluciones, esto es la expresión de que nuevos fenómenos y procesos se están operando en estas capas sociales. Las nuevas tendencias que, en germen, empiezan a manifestarse en el comportamiento ideopolítico de las capas medias, reflejan procesos que están en marcha y que no han culminado.

Los nuevos alineamientos y tendencias en el comportamiento ideopolítico de las capas medias, se expresan en la orientación que siguen las organizaciones que representan sus intereses, reflejan el

* OFIPLAN. El papel del sector público en el desarrollo de Costa Rica.

proceso de deterioro de la hegemonía del bloque de fuerzas en el poder*.

El deterioro de la capacidad adquisitiva, de amplios sectores de las capas medias, trae como consecuencia que los organismos sindicales que expresan sus intereses asuman una posición beligerante, sin embargo, esa actividad no refleja un nuevo estado de conciencia identificado con un proyecto político distinto, sino que está impregnado de una fuerte dosis de economicismo.

Las organizaciones de izquierda de Costa Rica tienen como común denominador la despreocupación por la problemática de las capas medias; la poca atención hacia estos sectores se expresa en la ausencia completa de estudios o trabajos que permitan orientar la praxis.

Hasta el momento la actividad de las organizaciones de izquierda hacia las capas medias, se caracteriza por estar impregnada de una fuerte dosis de economicismo, se parte de la tesis de que la crisis económica tiene que desembocar "por fuerza" en una evolución ideológica hacia la izquierda. De este modo, se incurre en planteamientos mecanicistas que postulan que la conciencia de los sectores medios está determinada exclusivamente por factores económicos; en este planteamiento subyace una subestimación de los factores ideológicos, que conduce a negar el papel de la ideología como fuerza histórica de primer orden en momentos de crisis.

La subestimación de las capas medias como una fuerza potencial que puede imprimirle su sello a la lucha social en un período de "ciclo corto", se fundamenta en la idea de que las "leyes inexorables" de la historia actúan arrastrando tras de sí a los diferentes conglomerados sociales. Es una especie de visión religiosa del proceso histórico, que despoja a los agentes sociales de las tendencias contradictorias de que son portadores en la dinámica social; una tendencia u otra puede materializarse en la vida social como posibilidad histórica, pero no existe una "ley inexorable" al margen de la dialéctica de la lucha de clases.

Una crisis social puede abrirle el paso al pro-

greso social o, en su defecto, puede propiciar la instauración de un régimen represivo y conculcador de las libertades democráticas.

Las tendencias contradictorias que operan en las capas medias, satisfechas y complacidas de un modelo de consumo alienado, y su papel histórico como agentes-sostén del esquema de dominación, los convierte en la actual coyuntura, potencialmente, en el elemento susceptible de movilizar contra las fuerzas del cambio y de la democracia en Costa Rica. Las dos tendencias contradictorias están presentes como posibilidades de realización en el devenir histórico de la formación social de Costa Rica.

Las lecciones de la historia enseñan que, en momentos de crisis, la gran burguesía echa mano de todos los mecanismos de manipulación y se apoya en todas las fuerzas sociales que se oponen al progreso social. La experiencia del nazismo en Alemania es un testimonio elocuente de cómo, en determinadas coyunturas de crisis, se puede producir una divergencia profunda entre la situación social de los trabajadores y la conciencia que ellas pueden tener sobre esa situación. Esa experiencia muestra con nitidez el papel de los factores subjetivos en el proceso histórico, la función que cumple la ideología en las masas en su evolución y en sus contradicciones.

Lograr movilizar el apoyo de amplios contingentes de las capas medias en torno a un proyecto de reformas estructurales de inspiración democrática, constituye una tarea de primer orden para impedir que las fuerzas de la reacción las utilicen para sus espurios propósitos de imponer un esquema represivo.

La burguesía costarricense, mucho antes que la izquierda, descubrió la importancia estratégica de las capas medias y se ha esforzado por conformar diversos mecanismos de integración social que durante décadas han surtido efecto.

Las dificultades cada vez más agudas del proceso de reproducción del capital en Costa Rica, derivado del flujo cuantioso que en concepto de beneficios, intereses, servicios de la deuda externa, importación de insumos industriales y bienes de capital, etc., que se transfieren a las formaciones sociales dominantes, presentan un problema que tiende a agravarse, de tal manera que en este momento es tal el grado de descapitalización de la economía nacional que existe la tendencia a reducir los patro-

* Expresión de los nuevos alineamientos es la actividad que despliegan organizaciones como el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional (SITUN), Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC), FENATRAP, ANEP, etc.

nes de consumo de los sectores intermedios y a descargar sobre las espaldas de los trabajadores la crisis.

Las condiciones del capitalismo dependiente costarricense plantean el problema que, para garantizar su reproducción ampliada, presenta una enrucijada que no es posible darle solución en el marco del "modelo de desarrollo" actual; se convierte en una necesidad de primer orden introducir profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales*. El problema que se plantea es que sin acumulación no hay reproducción ampliada, no hay desarrollo de las fuerzas productivas, lo que significa la combinación de un triple problema para solucionar:

- a) ¿Cómo garantizar en el marco de la situación socioeconómica actual, la preservación de la hegemonía del bloque de fuerzas dominante?, lo cual plantea el difícil problema de mantener la legitimidad del Estado y asegurar la acumulación de capital.
- b) ¿Cómo mantener la hegemonía sin alterar las alianzas de clase actuales, sin afectar los intereses de sectores de las clases dominantes?
- c) ¿Cómo resolver el problema de la deuda externa, el déficit fiscal, etc., sin entrar en contradicción abierta con los intereses imperialistas?

La forma en que se aborde el análisis de la crisis socioeconómica y el deterioro de la hegemonía del bloque de fuerzas en el poder, que se vislumbra en el horizonte político de la formación social costarricense, determinará la contribución concreta que las diferentes fuerzas políticas hagan en la práctica histórica, la cual puede ayudar a darle continuidad a las tradiciones democráticas, los contenidos positivos y patrióticos de la cultura política nacional, o bien dar un paso en el vacío que puede conducir a un régimen de naturaleza represiva, que únicamente beneficiaría a minorías locales asociadas con el capital monopolista norteamericano.

Instituciones y hegemonía

El Partido Liberación Nacional (PLN) ha contribuido considerablemente a organizar una potente red de intelectuales orgánicos al sistema, los cuales se caracterizan por tener una visión estratégica a "ciclo largo" que permita asegurar los mecanismos de reproducción de las condiciones de producción de plusvalía; este conjunto de intelectuales cumple adecuadamente las funciones de elaboración, difusión y reproducción de la ideología dominante; además contribuye a administrar los diferentes aparatos e instituciones del Estado. Una de las principales funciones de este conjunto de intelectuales orgánicos es promover la adhesión de las clases y grupos subalternos al proyecto de desarrollo económico, político y cultural de las clases dominantes.

La formación de un numeroso contingente de técnicos, profesionales, trabajadores sociales, promotores sociales, etc., que se han incorporado a laborar en diferentes instituciones de tipo asistencial, contribuye a que los programas y políticas sociales se ejecuten en el marco del proyecto político vigente. Esta espesa red de intelectuales orgánicos ha permitido viabilizar el proyecto político promovido por el PLN. La dinámica institucional enmarcada dentro del proyecto político del PLN (en parte también por el Partido Unidad) generó la transformación de un numeroso contingente de técnicos en tecnócratas. El técnico cuando se convierte en tecnócrata, se convierte en político, por esa razón nosotros los definimos como intelectuales orgánicos de la burguesía.

De tal manera que la burocracia política, el numeroso contingente de empleados y la tecnocracia surgida al calor de la gestión de la socialdemocracia (PLN), convirtió a estos agentes sociales en un vehículo de mediación entre los intereses de las clases en pugna, promoviendo el consentimiento en los grupos subordinados, el apoyo en vastos sectores populares y la neutralización política de los grupos empresariales más beligerantes**.

* Me refiero que no es posible de acumulación de capital en el marco del "modelo de desarrollo actual", sin incrementar el endeudamiento externo y alterar progresivamente la vigencia de las tradiciones e instituciones democráticas.

** En la teoría política el concepto de apoyo significa la participación activa de las clases y grupos subordinados en el sistema político, aspecto que se traduce en praxis sociales que contribuyen a reproducir las relaciones de producción dominantes. La noción de consenso define los procesos ideológicos de aceptación del dominio.

El hecho de que las capas medias no pertenezcan orgánicamente ni estructuralmente a la burguesía, les otorga una relativa autonomía respecto a la burguesía y a la clase obrera. El poseer cierto nivel de conocimientos y su ubicación en medio de las dos clases fundamentales del modo de producción dominante, facilita que cumplan la función de mediación en el Estado y la "sociedad civil".

De las capas medias, como sectores diferenciados, surgen los elementos del personal político del Estado, de los funcionarios de las instituciones privadas de tipo asistencialista, es decir, de los intelectuales orgánicos de la burguesía.

El amplio consenso y apoyo logrado por el proyecto político impulsado por el PLN, permitió al Estado costarricense mantener la iniciativa en todos los campos: en el económico, político, social y cultural.

En este sentido, es necesario puntualizar que el PLN en el ejercicio de su gestión gubernamental no se ha movido exclusivamente por consideraciones técnico-administrativas, sino que se orienta con base en criterios políticos definidos que responden a un proyecto político de clase. Hasta este momento los grupos y fracción de clase que actúan al interior del PLN, son los únicos de la clase dominante que han dispuesto de un proyecto político con sus contornos definidos, se inspiran en principios ideológicos coherentes y ampliamente explicitados en su praxis.

El tipo de alianzas que se conformó después de la guerra civil de 1948 originó un bloque de fuerzas nuevo, en el cual las capas medias cumplieron la función de agentes-sostén del esquema de dominación. La importancia significativa de las capas medias en la dinámica social es que generaron un fenómeno sociológico peculiar en la estructura del poder político del Estado: las capas medias asumen el control de un conjunto de instituciones, ministerios y aparatos, su gestión contribuye a reproducir las relaciones de producción dominantes; se convierten en agentes-sostén de la dominación de clase. Este fenómeno acentúa las tendencias de autonomía relativa del Estado, dándole un margen de maniobra amplia a la burocracia política frente a la contradicción fundamental: capital-trabajo.

Sectores de las capas medias y la burocracia política fueron los vehículos portadores de un sistema de valores culturales que activaban el apoyo de am-

plios sectores populares o, en su defecto, movilizaron un vasto consenso que le otorgó legitimidad del proyecto económico promovido por el PLN.

Así, pues, los factores ideológicos que han contribuido a darle una fisonomía ideológica a las capas medias dependen, históricamente, de la práctica social que han desplegado. Los estereotipos ideológicos, el modelo de consumo alienado y sus tendencias políticas, son el producto de una práctica social de varias décadas, durante las cuales el Estado alentó esas pautas de comportamiento.

La evolución de los gastos del gobierno de Costa Rica se ha incrementado considerablemente en el financiamiento de instituciones autónomas, semiautónomas y entes públicos. Lo que nos puede dar una idea de la magnitud de este gasto es el hecho de que en el período de 1821 a 1950 se crearon ochenta y seis instituciones, mientras que de 1950 a 1978 se establecieron otras noventa y seis, es decir, se crearon más instituciones en Costa Rica en veintiocho años que en un siglo y dos décadas*.

La hipertrofia del sector público se ha traducido en un aumento considerable de los gastos del gobierno: en 1963 le correspondió un 65 0/o, mientras que en 1978 alcanzó la cifra de un 74 0/o de los gastos corrientes**.

Al examinar las tendencias en los gastos que realiza el gobierno, se establece que gran parte se destina a las instituciones que han surgido en la década del cincuenta. A partir de la década del cincuenta, se produjo el acelerado crecimiento de un conjunto de instituciones; el cuadro siguiente nos puede ofrecer algunos elementos para formarnos una idea del proceso:

* OFIPLAN. **Problemas socioeconómicos más importantes de Costa Rica**. 1979. P. 27.

** OFIPLAN.

AÑO DE CREACION DE LOS PRINCIPALES ENTES DESCENTRALIZADOS

AÑOS	ENTES	INSTITUCIONES
1914-29	3	BNCR, F.P., INS
1930-45	4	PNU, CCSS, SNE, UCR
1946-61	15	CNP, BCR, BAC, TAC, JPT, ICE, BCCR, RNR, INVU, ICT, PNC, HNT, A y A, ITCO
1962-77	25	JAPDEVA, OFIPLAN, RECOPE, RADIOGRAFICA, HNN, INA, PNR, CPEI, B.P., IFAM, ITCR, IMAS, CONICIT, INCOP, CODESA, CNR y E.E., UNA, INFOCOOP, SAS, UNED, CONAI, CONAPE, CONARE

FUENTE: Asamblea Legislativa.

NOTA: En este listado no están incluidas todas las instituciones estatales. Tomado de María Eugenia Trejos y C. Murillo. *Las empresas públicas en el proceso de acumulación de capital en Costa Rica*. Borrador. P. 41.

Todas estas instituciones contribuyen, en mayor o menor grado, a generar las condiciones de reproducción y capacitación de la fuerza de trabajo desplegando actividades tales como educación, formación profesional, salud, etc. Por supuesto, sus funciones no se limitan a eso sino que contribuyen a configurar una atmósfera político-cultural que favorezca la integración social de las clases dominadas.

En Costa Rica la amplia red de instituciones —privadas y públicas— cumple funciones importantes de tipo integrativo, la educación, sanidad, seguridad social, recreación, etc., contribuyen a reforzar los mecanismos de socialización política (indocctrinación ideológica). De tal manera que los altos costos que implican asegurar las funciones de seguridad social se transfieren al Estado como función pública, pero, por supuesto, las instituciones privadas aportan su granito de arena para garantizar una proyección más amplia.

El Estado costarricense dispone de un conjunto ramificado de instituciones que prestan servicios sociales y ejecutan políticas de naturaleza asistencialista. El Estado coordina los programas y políticas sociales con una diversidad de instituciones privadas, éstas obtienen la mayor parte de su financiamiento

a través de organismos financieros internacionales (BID, AID, etc.), o de organizaciones religiosas que tienen su sede en los países capitalistas desarrollados.

Además de las instituciones estatales que implementan programas de naturaleza asistencialista, existen un abundante número de instituciones privadas que coordinan esfuerzos en esa misma dirección; de tal manera que la "sociedad civil" está atravesada por una espesa y ramificada red de instituciones culturales, religiosas, de servicio social, etc. Esta ramificada red de instituciones contribuye a reforzar los mecanismos de integración social y, por consiguiente, a darle continuidad a la hegemonía de las clases dominantes.

Algunas de estas instituciones privadas que facilitan la viabilización de la hegemonía, son:

- El Centro de Integración Familiar (CIF).
- El Centro de Orientación Familiar (COF).
- Federación de Organizaciones Voluntarias (FOV).
- Desarrollo Económico Laboral Integral (DELFI).
- Damas Israelitas (D.I.).
- Unión de Instituciones Privadas de Menores (UNIPRIM).
- Asociación de Caravanas de Buena Voluntad.

El Centro de Integración Familiar (CIF) implementa programas en los cuales se organizan cursos para los décimos y undécimos años de educación secundaria, se imparten conferencias en las oficinas centrales o regionales, en iglesias, salones comunales del interior del país, clínicas del seguro social, etc. Además se implementan programas de atención en varias áreas que cubren a miles de personas:

<i>Servicios de consulta. 1980-1982</i>	<i>Clientela</i>
Prematrimonial	1.632
Matrimonial	7.000
Psicológicos	4.000
Sacerdotal	4.400
Paramédico	3.200

Fuente: CIF.

Las fuentes de financiamiento del CIF provienen, fundamentalmente, de instituciones interna-

cionales como la AID, la Family Planning International Assistance, etc. El CIF coordina actividades de implementación de programas con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Salud y Caja Costarricense de Seguro Social. Instituciones públicas como la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) e Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) coordinan esfuerzos con varias instituciones privadas con el objetivo de promover la organización de grupos en barrios marginales.

El Estado a través de una compleja red de instituciones —privadas y públicas— ha promovido la organización de los sectores populares que viven en barrios marginados, zonas suburbanas y en el campo. La actividad del Estado por promover la organización de sectores populares es coherente con el

proyecto político de integrar a las clases y grupos subalternos a la lógica del sistema. De esta manera la acción comunal que implementan las instituciones de los aparatos ideológicos del Estado contribuyen a organizar-desorganizar los grupos subalternos.

La implementación de políticas comunales encaminadas a promover la organización de algunos sectores populares responde a los lineamientos del proyecto político de la fracción hegemónica de las clases dominantes, pero, a su vez, en la medida en que desempeña funciones de socialización e interiorización de los valores dominantes incide en la desorganización de las posibilidades de la emergencia de posiciones de clase definidas en los sectores populares.
